

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

Año XV Núm. 181

RITMO

Noviembre de 1944

SUMARIO:

Premios nacionales para músicos.

Charla sobre el teatro lírico nacional,
por Esteban Vélez.

La sinfonía imposible de Franz
Schubert,
por Francisco Martín Lodi.

Músicos españoles: Don Manuel López
Varela.

Idem: Antonio Iglesias.

La Sociedad Filarmónica de Zaragoza,
por Francisco José Marín.

Vida Académica: Labor de la Acade-
mia Marshall.

La Música en el Hogar,
por Gloria Clará.

INFORMACION MUSICAL.

MUNDO MUSICAL.

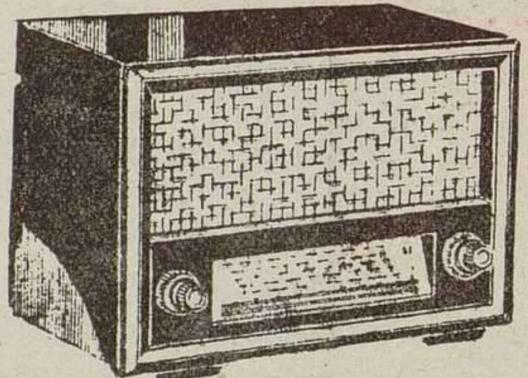


El nuevo Director de la Banda Municipal de Madrid, Maestro Manuel López Varela, hablando con el Subdirector, Maestro Martín Domingo, después de la toma de posesión.



¡Musica selecta!

BEETHOVEN, WAGNER, BACH
serán solaz de su espíritu tras la dura
jornada de trabajo
"CARABELA" onda normal y
corta para corriente continua
y alterna, Pesetas 1.556,25



TELEFUNKEN

PRECURSOR DE LA RADIO EN EL MUNDO
TELEFUNKEN RADIO TECNICA IBERICA, S A GETAFE

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre.....	10 pesetas
Año.....	20 —
Extranjero.....	35 —
Número suelto.....	2 —

PREMIOS NACIONALES PARA MUSICOS

Como se anunció anteriormente, la Delegación Nacional de Propaganda de la Vicesecretaría de Educación Popular, en su deseo de fomentar y estimular los mejores valores de nuestra Música, ha creado premios nacionales para intérpretes, pianistas, violinistas, violoncellistas y grupos tradicionales de música de cámara. Estos premios serán otorgados tras públicos concursos, celebrados de acuerdo con las siguientes bases:

1.^a Se crean tres premios nacionales de 6.000 pesetas cada uno para piano, violín y violoncello, respectivamente.

2.^a Se crean tres premios nacionales para grupos de música de cámara, divididos en la siguiente forma: un premio de 4.000 pesetas para los grupos de piano y violín, de sonatas; otro de 6.000 pesetas para los grupos de piano, violín y violoncello, de trío, y otros de pesetas 8.000 para los grupos de violines, viola y violoncello, de cuarteto.

3.^a Los ejercicios, que se celebrarán públicamente ante un Tribunal que se designe, presidido por el Delegado Nacional de Propaganda o persona a quien conceda su representación, consistirán, tanto para los solistas como para los grupos de música de cámara, en la ejecución de una obra obligada, otra escogida por el Tribunal de una lista de cinco, presentada por el opositor, y otra de libre elección del concursante.

Los grupos de música de cámara estarán exentos de presentar las cinco obras exigidas a los solistas: así, las dos obras que, aparte la obra obligada, deberán ejecutar, serán de libre elección.

4.^a Las obras impuestas para los diferentes instrumentos y grupos son las siguientes:

Piano: *Sonata*, opúsculo 106, de Beethoven. Vio-

lin: *Sonata de violín*, solo número 1, en sol menor, de Bach. Violoncello: *Concierto en re mayor*, edición Breitkopf, de Haydn. Grupo de Sonata: *Sonata*, de César Franck. Grupo de trío: *Trío*, opúsculo 97, en si bemol mayor («Archiduque»), de Beethoven. Grupo de cuarteto: *Cuarteto en do mayor*, opúsculo 59, número 3 de Beethoven.

5.^a A estos concursos podrán acudir cuantos artistas de nacionalidad española hayan cumplido los dieciocho años de edad y acrediten haber actuado en conciertos públicos o estén en posición de una evidente dignidad profesional.

7.^a El plazo de admisión de instancias se entenderá abierto desde la promulgación de las siguientes bases y quedará cerrado a las doce de la noche del día 15 de diciembre próximo. Las solicitudes de admisión al concurso deberán elevarse al Delegado Nacional de Propaganda, Vicesecretaría de Educación Popular, Sección de Radiodifusión y Música, calle de Monte Esquinza, 6, bajo derecha.

9.^a Si la calidad artística de los concursantes no alcanzara a la altura debida a la categoría de Premio Nacional, el Tribunal podría declarar desierto el premio o los premios correspondientes.

10. Por el contrario, si en alguna de las especialidades destacasen por igual dos concursantes, el Tribunal podrá dividir el premio, pero sólo en el número de división reseñado.

11. Cualquier aclaración que se precise, podrá ser solicitada en la Sección de Radiodifusión y Música de la Vicesecretaría de Educación Popular, Monte Esquinza, 6.

CHARLA SOBRE EL TEATRO LIRICO NACIONAL

Por ESTEBAN VELEZ

Días atrás, y en estas mismas páginas, exponíamos un problema fundamental para la Música y los músicos sinfónicos españoles, problema al cual deseábamos una rápida y firme solución en bien de todos, y en particular de nuestra música sinfónica. Hoy, entre los muchos que en España tiene planteados nuestro arte musical, vamos a hablar del ya viejo y anquilosado que viene padeciendo nuestro Teatro lírico nacional.

Mucho se ha escrito (y más se ha hablado) de la decadencia o crisis del género lírico: «No hay obras..., no hay autores..., el Teatro está muerto...» Todo esto, y algo más en este sentido, se ha dicho y se sigue diciendo; mas yo creo, en contra de tales afirmaciones, que nuestro Teatro ni está muerto ni le faltan autores y solamente está en crisis por falta de una inteligente y sana dirección.

Sé me vais a argumentar a esta afirmativa opinión que el teatro siempre ha vivido libre y de sí mismo, sin ese control que yo anuncio en mis palabras; y a ello he de contestar que mientras él pudo serlo, porque sus conductores o guías supieron mantenerlo digno y libre, justo fué que gozase de su autonomía, porque usaba de ella con una elevación y dignidad artística; pero en los años que corremos, ¿es ese el caso?

En aquellos tiempos de esplendor para nuestro Teatro, que yo (lo confieso) no he tenido la dicha de vivir (pero de los cuales me he procurado información fidedigna), la situación del Teatro era muy distinta a la presente. El control o dirección lo ejercía un empresario, fíjense bien: un empresario, y sólo esto. *Empresario* que, pulsando su negocio con el refrendo popular, accionaba el timón de la nave, para conducirla por la ruta que le señalaban estos dos vientos; mas... ¿nos encontramos ante idéntico caso? No.

Lo primero que ha perdido nuestro Teatro ha sido aquella persona (para mí romántica) que se llamaba empresario, y que, por cariño a él arriesgaba una fuerte cantidad. Recordemos, entre otros, el del derruido «Apolo», que depositaba en un Banco el importe total de los ocho o nueve meses de la temporada.

Desaparecido el empresario, el Teatro vino a parar a manos de los autores. ¿Le recogieron por caridad, o diéronle asilo para mejor servir sus intereses?

En el pensamiento humano sólo es Dios quien puede penetrar; por tanto, limitémonos a juzgar los hechos, que es lo tangible, y el hecho es que llevamos un largo período con el Teatro lírico en manos y al servicio exclusivo de los autores.

¿Qué resulta de esta situación? Que el área de autores y aspirantes se ha reducido a un número limitadísimo.

En una veintena de años se pueden contar con los dedos de una mano los autores que oímos, y sobran dedos. Mas siendo esto una realidad, no podemos decir con verdad que faltan autores. En España hay músicos de gran prestigio y solida formación. Para qué vamos a citar nombres...; ¿es que no estamos oyéndolos en los conciertos y en el cine español? Solamente con los que residen en Madrid, si se les abriesen las

puertas del Teatro, quedaría firmemente rebatida esa afirmación de «No hay autores». Pero... ¿esto es posible con la situación actual del Teatro? ¿Comprendéis ahora el por qué de pedir una sana e inteligente dirección?

Tenemos en Madrid dos ejemplos de lo que es el Teatro dirigido, y el resultado es de todos conocido. Hoy nuestra escena de comedia se ha elevado, se ha dignificado...; en una palabra, ha tomado el rango que le pertenecía, y todo ello por la labor de la Vice-secretaría de Educación Popular, en sus dos titulares Español y María Guerrero.

¿Por qué, entonces, ante esta feliz realidad, no hemos de pedir lo mismo para nuestro Teatro lírico, que tan necesitado está de auxilio?

Tómelo bajo su protección el Estado y confíelo a una persona digna, y ésta, con una visión netamente nacional, sin distinciones de amistades ni antipatías, tan pródigas entre los músicos, abra las puertas del Teatro a todos los autores españoles. Escenifíquense sus obras con toda dignidad, atiéndase muy especialmente a coros y orquesta; en una palabra, hágase todo de acuerdo con los tiempos actuales, y, si después de esto no hallamos de nuevo a nuestro Teatro, habríamos de reconocer con todo dolor que tenían razón los que afirmaban que no había autores y que el Teatro lírico estaba muerto; pero sólo después de esta experiencia habría fundamento para tan triste afirmación.

Manuel Rodríguez Martínez

Ha fallecido el día 15 de noviembre en Madrid, a los treinta y nueve años de edad, Manuel Rodríguez Martínez, violinista destacado de las Orquestas Nacional y Sinfónica, cuya privilegiada inteligencia y generosa actividad en pro de los intereses artísticos-sociales estuvo en todo momento al servicio de la música. A su ilustre hermano, el Excmo. Sr. Director general de Seguridad; a su tío, el eminente músico Julio Francés, y a las dos grandes Orquestas, expresa RITMO su más sincero y profundo sentimiento.

ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»

Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona

La sinfonía imposible de Franz Schubert

Por FRANCISCO MARTIN LOD

Heidegger define la angustia como una indeterminación. «Es verdad —dice— que la angustia es siempre angustia de ...; pero no de tal o cual cosa. La angustia de... es siempre angustia por ...; pero no por esto o por lo otro. Sin embargo, esta indeterminación de aquello de qué y por qué nos angustiamos, no es una mera ausencia de determinación, sino la imposibilidad esencial de ser determinado.»

De aquí concluyo una redundante, e inevitable circunlocución: angustia es... angustia —viene a decir el filósofo, en cuanto habla de una *imposibilidad esencial* (angustia e imposibilidad son, intrínsecamente, términos homólogos)—; y hago, a un tiempo, punto origen de unas meditaciones que completen el esquema biopsicogenético de las obras más representativas del cantar de Lichtenthal que, con el título «El sentido de la angustia en la música de Schubert» (1), inicié en otro artículo.

«Angustia es siempre angustia de ...» (Heidegger). Pues bien, esa cosa imprecisada, esa entidad abstracta y sin concreción, ese de ... inconcluso es —por su misma indeterminación— el Cosmos. (Y con esto resulta *determinado* —de una manera amplísima, efectivamente—, «aquello de qué y por qué nos angustiamos»). Lo que todo ser en trance de intelección operante siente en sí de una manera real y positiva, sin que —por su extrema complejidad esencial— le sea factible concretar, es el Universo: el mundo activo de las ideas y los hechos. Y la constante psicológica determinada por esa inconcreción es la angustia...

El artista —digo con exclusión de todo otro tipo humano, para ceñir la arquitectura y el alcance de este artículo— es, resueltamente, un producto de la angustia. Hay en él un psicoelemento —la vocación (su porción activa de Cosmos)—, que le impulsa a manifestar de una manera amplia, firme, total, lo que (idea o emoción) ha tomado cuerpo en su espíritu o en su mente... Es el instante en que el artista puede y debe crear. Pero... ¿cómo crear? He aquí la angustia.

No toda la angustia, ciertamente, encubre un problema de creación; pero sí, siempre, una dificultad. (Lo fácil, lo hacedero, lo que no se nos resiste, ¿cómo nos angustiaría?) Todo lo que posee un valor coactivo —o de resistencia—, crea en nosotros una preocupación, una congoja..., tanto más intensa cuanto mayor sea la dificultad que ante nosotros exhiba. Pues bien: esa congoja, nacida de obstaculizaciones —materiales o espirituales— siempre poderosas, es la angustia. (Es, elijo, la agotadora tortura que experimenta el filósofo en su insaciable búsqueda; la emoción del químico ante los fenómenos que provoca para densificar su ciencia; el ansia infinita del artista por su perfección.)

El artista —pregunto—, ¿cómo crea? Con dolor. ¿E así?... Miguel Angel, ante el mármol ungido de palpitación, ante la piedra con pulso ya y latido, ante

la vida milagrosa de lo eternamente muerto, exclama: «¡Nadie sabe la sangre que cuesta!...» (Preciosa sangre.) Igual pudo decir Dostoyewsky y Balzac —enfermo de esfuerzo—, y Beethoven, y... ¿Bach —genio de lo mesurado—?; ¿y Mozart —poseedor de la facilidad y de la gracia—?... Y Schubert, poseso...

Hay un dolor de crear. Dolor que no reside tanto en el mecanismo de la creación como en la concreción y planteamiento de su esquema temático; y que, a un tiempo, identifica el mundo ideológico del artista con lo angustioso.

Esto es evidente: el Poeta, sobre la seguridad y el acabamiento de su ciencia preceptiva —sobre su fácil dominio de la Forma—, vive, estremecido, el gozo suplicante de la realización de lo entrevisto —de lo inspirado—; el Músico es, sobre la plenitud matemática de su técnica sin secretos, sobre su perfecto conocimiento de la intrincada gramática musical, donde alienta el temblor y la agudeza de sus abstractas concepciones... Porque en toda obra del espíritu, más cuanto mayor sea su perfección artística, hay el decisivo grave instante de la transmutación de lo ideal impreciso en confines, en edificio, en geometría...

Concreto: el momento trascendente, arduo, doloroso de la creación es el de la expresión armónica de lo preconcebido... El artista ensaya, busca, medita, lucha por conseguir a su concepción la plástica que interprete de un modo total su idea: ética, artística, filosófica, sentimental... ¿Cómo? Diversamente... Bach —por ejemplo—, como un manso fluir sosegado de melodiosas aguas; Chopin, como una prolongada conmoción...

¿Y Schubert?... Hice somera referencia a su clínica hipersensibilidad —y a sus consecuentes fluctuaciones biotómicas— en mi anterior artículo citado. (Bosquejé allí la angustia —amplia, general, ubicuante— de su «yo», enfermo y atormentado, frente a los problemas biopsicológicos de su patético vivir.) Pero mi plano de enfoque, situado entre su afectividad y su obra, no exhaustaba los rasgos fundamentales —sí que sumamente estilizados por razones de periodística concisión—, de su angustia; antes bien, daba a mi propósito el aliento de una continuación —más importante— desde otro estadio: desde la obra no ya ante la vida del artista, sino ante el artista mismo; concretada —por motivos de su máxima claridad— en su *Sinfonía en si menor*.

Esta inacabada *Sinfonía* nos ofrece en su tiempo «Andante», con diafanidad verdaderamente prodigiosa, un cuadro acabadísimo de la angustia de crear... Hay en su último tercio una sed incontenible de renovación, de hallazgo temático, de frase...; pero el estético afán —sobre el desmayo de unos compases iguales (maravillosos, sin duda, y acusadamente bellos), insistentes y demasiado repetidos tal vez—, no cede lograciones a la tenacidad del artista: tensa bajo la aguda transparencia de la expresada reiteración la fibra poderosa de su intensidad..., pero sólo sabe ser estéril.

(1) Véase el núm. 179 de RITMO.

RITMO

La *Sinfonía* es, pues, imposible... Así lo anuncia la indecisión de ese final de su «Andante», cuyos compases esperan vanamente el nacimiento de una nueva idea, de un nuevo grito trascendente. Schubert lucha, busca, tortura su genio y fuerza convulsivamente su inspiración... Pero la pugna es inútil: le ciega luz de angustia y no hallará —entre el transido y emocionado fluir de su estro en la luminosa residencia de los Esterhazy, en la fragante llanura húngara— concreción en su mente para sus poderosos ensueños...

No importa que esta frustrada *Sinfonía en si menor* («Incompleta») gane para su inmortal creador perennes e indiscutibles razones de genialidad. Hay en ella la invencida angustia de lo increado, y sus últimos compases (hago voluntaria omisión de los escasísimos que anunciaban el resurgir de un tercer movimiento) ofrecen testimonio elocuente de dolorosa ansiedad.

ROGELIO DEL VILLAR

Se ha cumplido en este mes el séptimo aniversario de la muerte del que fué primer director de RITMO, ocurrida en Madrid el 4 de noviembre de 1937. Su recuerdo está permanentemente vivo entre cuantos tuvimos el honor de ser dirigidos y asesorados por quien, por encima de personalismos y teorías artísticas, supo colocar un criterio amplio y ecléctico.

Rogelio del Villar, el ardoroso paladín de la música española en revistas y conferencias, desarrolló temas siempre basados en nuestro arte lírico y sinfónico.

Sirvan estas líneas de homenaje que RITMO rinde a su primer director.

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 -- GIJON

MUSICOS ESPAÑOLES

MANUEL LOPEZ VARELA

El nuevo director de la Banda Municipal de Madrid nació en Lugo en el año 1895; hizo los primeros estudios musicales bajo la dirección del Maestro de Capilla de la Catedral de aquella población, siguiendo los de Armonía, Contrapunto y Fuga, Instrumentación y formas musicales con el Maestro Baudot; posteriormente perfeccionó estos estudios bajo los auspicios del ilustre Maestro Vega.

En 1917, cuando contaba veintidós años de edad, fué nombrado director de la Banda Municipal de Albacete. En 1918 tomó parte en las oposiciones celebradas para cubrir la plaza de director de la Banda Municipal de Bilbao, alcanzando el número 2. En 1921 concurreó, con la Banda Municipal de Albacete, al Certamen Nacional de Bandas civiles en Alicante, obteniendo por unanimidad el primer premio con la interpretación de *Carnaval romano*, de Berlioz, y la *Segunda rapsodia de la Mancha*, del Maestro Vega.

En 1929, dirigiendo la célebre Banda Unión Musical, de Liria, obtuvo por unanimidad el primer premio de la Sección especial en el certamen de Bandas de Música de Valencia, en el que interpretó *Las Eólidas*, de César Frank, y la «Obertura» de *Tannhauser*. Ese mismo año, y con la misma Banda, obtuvo el segundo premio en el Certamen Nacional de Bandas de Barcelona.

En 1931, en la Sección especial del Certamen de Bandas de Valencia, interpretando *Boite à Musique*, de Debussy, y *Pinos de Roma*, de Respighi, alcanzó otra vez el primer premio, mereciendo la felicitación calorosa del Tribunal, que presidía el Maestro Arbós.

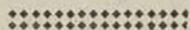
Como compositor ha obtenido varios premios en los concursos a que ha concurrido; pero merece especial mención el del concurso de zarzuelas españolas de la Sociedad de Autores en el año 1922. Concurrieron a éste los mejores músicos españoles, y habiendo únicamente un premio, obtuvo López Varela, con su obra *La suerte*, libro de los hermanos Quintero, la primera mención honorífica.

Es autor de composiciones de altas calidades, entre ellas, *Elegía*, para violoncello y piano; *Nostalgia*, para violín y piano; *Balada romántica*, para piano; *A choqueirada*, poema gallego, para voces; *Amanecer gallego* y *Noche de aquelarre*, para orquesta, y *Alborada en el Priorato*, poema mimo-lírico, libro de Fernando Periquet. En febrero de 1932 la Orquesta Sinfónica de Madrid estrenó la obra de López Varela titulada *Interpretación orquestal de la «Tocata» y «Fuga en re menor»*.

de Bach, mereciendo grandes elogios de la crítica musical madrileña.

En los últimos años sus actividades como compositor decrecieron en intensidad para dedicarse de lleno a la transcripción para Banda de las obras sinfónicas más importantes. En este aspecto López Varela es una de las primeras autoridades profesionales; entre las transcripciones que ha realizado para las Bandas de Alabarderos y Municipal de Madrid figuran las de las obras *Pinos de Roma*, *El pájaro de fuego*, de Strawinsky; *La tumba de Couperin*, de Ravel; *Italia*, rapsodia, de Casella, y últimamente, en el año actual, la *Tocata y Fuga en re menor*, de Bach. Aparte de las citadas, las transcripciones del género sinfónico que se deben a la competencia de López Varela están diseminadas en número incalculable en todas las Bandas de importancia de España, y especialmente en las de la región valenciana.

Sus conocimientos profundos de la organización y sonoridad de la Banda y la familiaridad con que se ha movido en la transcripción del género sinfónico hacen del Maestro López Varela uno de los más sólidos prestigios del Cuerpo de Directores de Bandas, y su competencia técnica no puede ser superada por cualquiera otro que, ajeno a nuestro Cuerpo, pudiera elegirse para cubrir dignamente, y con plenas garantías, el solio que dejó vacante el insigne Maestro Villa.



Antonio Iglesias

Nació en Orense el 1.º de octubre de 1918 y comenzó sus estudios musicales a los cinco años de edad, con el organista de aquella Catedral, Sr. Jaunsarás.

A los dieciséis años gana, tras reñida oposición, la plaza de Pensionado de Música de la Diputación de su provincia para estudiar en Madrid y París, y demuestra así sus poco comunes cualidades artísticas.

En Madrid, bajo la dirección del ilustre artista español José Cubiles, obtiene las máximas calificaciones en su carrera artística, la que termina consiguiendo con gran brillantez el Primer Premio del Conservatorio Nacional de Música y Declamación en el año de 1935. A continuación da varios recitales.

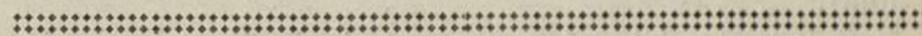
A la par de su labor pianística, termina en junio de 1936 los estudios de Armonía en el citado Conservatorio de Madrid, siguiendo los de Composición con el prestigioso maestro Conrado del Campo, obteniendo recientemente el Primer Premio de esta enseñanza de dicho Real Conservatorio.

En abril de 1942, le es otorgado, mediante concurso, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el premio «Carmen del Río», siendo ésta la pri-



mera vez que tal galardón se concede. Actualmente reside en Madrid, en la «Casa Velázquez», pensionado por esta Institución cultural francesa, que dirige el conocido escritor Maurice Legéudre.

En todas sus actuaciones obtiene resonantes triunfos, que le hacen merecedor de los más grandes elogios de la crítica y el aplauso general de los públicos.



VENTA - COMPRA - CAMBIO

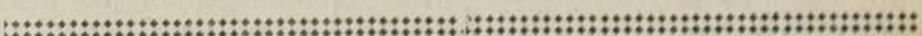
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3

Teléf. 33285 - Madrid



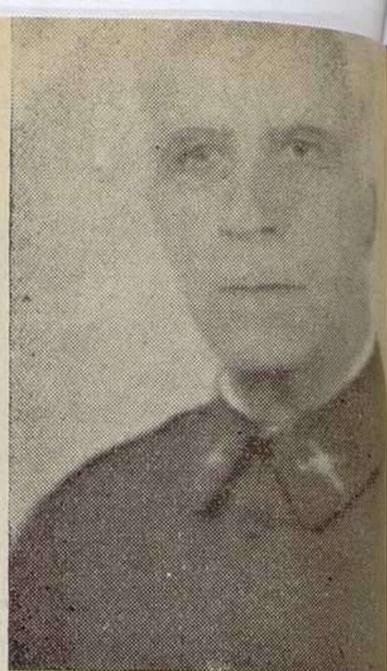
Propague usted RITMO
entre todas sus amistades



DON PAULINO SAVIRON
Rector de la Universidad zaragozana
presidente de la Sociedad Filarmónica.

La Sociedad Filarmónica de Zaragoza

Por FRANCISCO JOSE MARIN



D. MARIANO DE LA FIGUERA
General de ingenieros. Vice-Presidente
de la Sociedad Filarmónica.

En la ingente tarea de dar a conocer dentro y fuera de España la importante aportación de sus Sociedades musicales, nos toca hoy dedicar las columnas de RITMO a la veterana Sociedad Filarmónica de Zaragoza, una de las que más han contribuido a sostener y a acrecentar el amor a la música pura.

* * *

Consolidada la idea de crear una Sociedad de conciertos por una «peña» de amigos, se lanzó a la busca y captura de adhesiones de personas amantes de la Música, alcanzando la cifra de unos 180, cifra que alentó para seguir los trabajos y encontrar local apropiado.

Entre los examinados para el objeto, el más adecuado pareció el de la sala de actos de la Escuela de Música (antigua residencia-palacio de los Sres. de Bobadilla), situado en la calle de Espoz y Mina, número 31, cerca de la calle de Don Alfonso I.

Pareció excelente, tanto por el emplazamiento céntrico como por su cabida, de algo más de 200 personas.

Solicitado del señor director de la Escuela de Música el local designado, lo puso a disposición de la Sociedad Filarmónica, así como el personal subalterno de la misma.

Un pequeño escenario, arreglado con las condiciones acústicas indispensables para el fin deseado, lo dejó en disposición de ser utilizado para las audiciones de música de cámara.

Todo dispuesto, dió comienzo su labor la Sociedad Filarmónica con la siguiente

Sesión inaugural.—El viernes 2 de marzo de 1906, a las seis de la tarde. Artistas: Sres. Ballo (violín primero), Orós (segundo), Tremps (viola), Laclaustra (cello) y Carvajal (piano). Fallecidos todos, menos el Sr. Ballo, que cuenta ya sus ochenta años.

Programa. — *Cuarteto para instrumentos de arco*, op. 44, número 2, Mendelssohn; *Romanza en fa*, para violín (Beethoven); «Andante cantabile» del *Cuarteto en re* (Tchaikovsky), «Andante con variaciones del *Cuarteto Imperial* (Haydn), *Quinteto para piano y cuerda* (Schumann).

El segundo concierto fué análogo al anterior.

Concierto tercero.—El primer artista de fuera de la localidad que actuó en la Sociedad Filarmónica fué el malogrado Maestro D. Enrique Granados, que dió el primer recital de piano el 24 de marzo de 1906, a las nueve de la noche, en sesión extraordinaria, en el Teatro Principal. En el programa, en el que quizá por excesiva modestia no figuraban obras originales del maestro, se destacaba la sonata *Aurora*, de Beethoven.

Los conciertos siguientes tuvieron lugar en la Escuela de Música con los profesores antes mencionados y la señorita Sirvent al piano. Esta agrupación local tomó parte en 18 sesiones musicales de música de cámara.

Concierto séptimo.—En él actuó la primera agrupación de fuera de la localidad. Fué ella el Trío Marshall, de Barcelona, constituido por el citado pianista y los Sres. Perelló (violín) y Rabentós (cello).

Fué el séptimo el último de aquella primera temporada musical, y tuvo lugar el 22 de junio del año 1906.

La primera actuación de canto estuvo a cargo del Maestro Tabuyo el día 5 de diciembre de 1906 (segunda temporada musical). Interpretó «dieders» de Giordani, Haendel, Schubert, Schumann y Tchaikovsky.

La primera agrupación extranjera que actuó en la Sociedad fué el Trío de las Damas, de París, el 21 de enero de 1907. Estaba constituido por mademoiselles Dehelly (piano), Laval (violín) y Clement (cello). Todas ellas eran primeros premios del Conservatorio de París.

El primer cuarteto de cuerda de profesores de fuera de la localidad actuó los días 6 y 7 de marzo de 1907. Fué el Cuarteto Francés, integrado por los señores Francés (violín primero), González (segundo), Conrado del Campo (viola) y Villa (cello).

El primer concierto de orquesta (número 17 de la Sociedad), que, por tal concepto y haberse celebrado en el Teatro Principal, fué de gran brillantez, tuvo lugar el día 16 de abril de 1907.

La orquesta, constituida por 60 profesores de la localidad, la dirigió el Maestro D. Teodoro Ballo, se-

gundo director de la Orquesta del Gran Casino de San Sebastián, cuyo primero era el Maestro Arbós. Entre las obras de Weber, Bach, Grieg, Schubert y Wagner, ocupó el sitio de honor la *Sexta sinfonía* («Pastoral»), de Beethoven.

La primera agrupación extranjera de importancia que actuó fué el Doble Quinteto de Cuerda y Viento, de París, con Georges de Lausnay al piano. El programa era extensísimo: *Nonetto*, de Sphor; *Sextuor*, de Thuille; *Octetto*, de Schubert; *Aubades*, de Lalo; *Serenata para flauta y cuerda*, de Beethoven; *Septor*, de Steimbach; *Concierto de Brandemburgo*, de Bach, y *Septimino*, de Beethoven. Las obras no fueron ejecutadas en su totalidad, pues el concierto hubiera sido excesivamente largo; el éxito fué formidable.

El concierto tuvo lugar el 10 de mayo de 1907, y en vista del creciente número de socios, se celebró en el Teatro Principal, adonde por tal motivo se trasladó definitivamente la Sociedad.

En la tercera temporada musical, el día 20 de diciembre de 1907, y siendo una niña de muy escasos años, hizo su «debut» la hoy gran pianista *Pilar Bayona*; en tal actuación ya se adivinó que llegaría a lo que hoy ha llegado nuestra paisana. Las veces que ha tomado parte en nuestras sesiones musicales, tanto de solista como formando parte de tríos, cuartetos y como concertista con orquesta, son incontables.

En los días 11 y 13 de marzo de 1908 aparece la primera agrupación o «peña» orquesta de fuera de la localidad. Se denominaba Agrupación Artística Filarmónica de Madrid, dirigida por D. Eduardo Escobar. Dió a conocer la *Cuarta sinfonía* («Italiana»), de Mendelssohn, y el *Gran septimino*, de Beethoven (completo).

En los días 1 y 3 de abril actúa el primer cuarteto extranjero (de cuerda). Fué el Cuarteto Checo, de Praga, constituido por los Sres. Hoffmann-Sük-Herold y Wihan.

En las sesiones musicales de 15 de mayo de 1908 y de 4 de enero de 1909 aparecen los primeros solistas de piano extranjeros. Son Clotilde Kleeberg y Harold Bäuer.

Y, por fin, los días 27 y 28 de abril de 1909, en los conciertos 46 y 47 de la Sociedad, en la cuarta temporada musical, actúa la Gran Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el inolvidable Maestro D. Enrique Fernández Arbós (q. e. p. d.), con un éxito clamoroso, y que de forma tradicional e indispensable ha de cerrar con broche de oro todas nuestras temporadas musicales.

En los programas, y entre otras obras, figuraron el *Concierto de Brandemburgo*, para cuerda, de Bach, y sinfonías, *Incompleta*, de Schubert; del «Nuevo Mundo», de Dvorak, y *Octava*, de Beethoven.

Cerró esta temporada con los conciertos 49 y 50, a cargo, respectivamente, del Cuarteto Francés y el pianista ciego, aragonés, D. Zacarías López Debesa, que

ejecutó las Sonatas Número 2 y *Apasionata*, de Beethoven.

En la quinta temporada musical (1909-10) se presenta por vez primera la insigne clavecinista Wanda Landowska, que volvió repetidas veces a nuestra Sociedad.

En esta temporada, el 27 de abril de 1910, actúa por primera vez el gran pianista español Ricardo Viñes, constituyendo el programa la *Sonata*, op. 35, de Chopin; *Carnaval*, de Schumann, y en la tercera parte, todo música española.

En enero de 1911 debuta el célebre Cuarteto Rosé, y el 26 de abril, el gran pianista Risler. Todos ellos volvieron a actuar repetidas veces.

A partir de aquí desfilan todas las agrupaciones y artistas de renombre, tanto nacionales como extranjeros, y cuya relación completa haría interminable este historial.

Nombraremos solamente los más destacados, y aun así habrá seguramente alguna involuntaria omisión, debida al extravío de varios programas y datos en unos traslados de domicilio social.

Relación (no completa por el motivo indicado de los más destacados artistas, agrupaciones, orquestas y masas corales que han desfilado por la Sociedad Filarmónica de Zaragoza desde el viernes 2 de marzo de 1906, sesión inaugural, hasta el viernes 18 de junio de 1943 (490 de la Sociedad y última de la temporada 1942-43) :

Pianistas nacionales. — Granados, Larregla, López Debesa, Terán, Fúster, María Carreras, Carmen Pérez, Angeles Sirvent, Pilar Bayona, Pilar Cavero, Viñes, Leo de Sika, Marshall, Bellver, Min, Blay Net, Turina, Eduardo del Pueyo, Iturbi, Perales, Gálvez, Querol, etc.

Extranjeros. — Blanca Selva, Wanda Landowska, mademoiselle Kleeberg, Magda Tagliaferro, León Marie Darré, Tina Lerner, Ana Boffman, Lelia Gousseau, Lausnay, Risler, Orloff, Schnabell, Bäuer, Horowitz, Casadesús, Uninsky, Ember, Aeshbacher, Arrau, Artur Rubinstein, Cortot, Beck, Niedzielsky, Vianna de Motta, Godowky, Stefaniai, Frieddman, etc.

Nota. — Por no poseer la Sociedad actualmente piano de conciertos gran cola, no han podido celebrarse, salvo contadas excepciones, recitales de piano desde el año 1940, en que reanudó sus sesiones musicales.

Solistas varios :

Violín. — Españoles: Ballo, Porta, Costa, Fernández Bordas, Perelló, Alós, Albiña, Medinabeitia, Iniesta, Sedano, Vela, Arbós, Quiroga, Manén, Mus, Camps, Rosa García Fera, Rafael Martínez, Vitoria.

Extranjeros : Thibaud, Criskboom, Francescatti, Jelli d'Aranyi, Golberg, Vecsey, Armida, Senatra, Boucherit, Jean Dahmen, Candela, Szigetti, Cillario, Soetens, Schmuller, Nathan Milstein, Noela Cousin, etcétera.

Violoncelo. — Españoles: Casals, Casadó, señorita Casals, señorita San Cristóbal, Sala, Gálvez-Bellido.

Extranjeros: Mademoiselle Camposachi, Hekking, mademoiselle Suggia, Isterdael, Rada Carbasoya.

Viola.—Vieux.

Guitarra.—Segovia.

Arpista.—Gloria Keller.

Tríos españoles.—Trío de Barcelona, Trío Marshall, Hispano-Húngaro, de Bilbao.

Extranjeros.—Criscbon, Ciampi, Pozniak, de Damas, de París; Sirota, de la Corte de Bélgica, Húngaro, Italiano, Holandés.

Cuartetos Nacionales.—Cuarteto Ballo (local), Aguillar (de laúdes), Renacimiento, Español, Rafael, Francés, Vela, etc.

Extranjeros. — Wendling, Flonzaley, Rose, Capet, Checo, Húngaro, Gewendhaus, Zimmer, Dresden, Inglés (London), Strub, Lener, Kolisch, Budapest, Pro Arte, Poltronieri, Rebner, Schneiderhan.

Octetos y Quintetos.—Nacionales: Hispania, Agrupación Nacional de Música de Cámara.

Extranjeros: Sevick (Praga), Zimmer, Octeto de Viena.

Cantantes.—«Liederistas».

Nacionales: Tabuyo, Angeles Ottein, Ofelia Nieto, Lola Rodríguez de Aragón.

Extranjeros: Mlle. Debogis, Mlle. Madier, mademoiselle D'Altier, Mlle. Borgo, Mlle. Helian, mademoiselle Garnier, Mlle. Culp, Mlle. Demelier, mademoiselle Lambert Villanme, Mlle. Vallin-Pardo, mademoiselle Lahowska, Magdalena Grey, Mina Kochitr, Crisetta Gallatti, Carlota Dahmen, Silly Hafgren, Elisabeth Schuman, Gerda Lammers, Plamondon, Flolich, etc.

Agrupaciones corales.—Nacionales: Cuarteto Doble Vocal de Pamplona.

Extranjeros: Quinteto Vocal Negro (de los Estados Unidos), Cuarteto Lel, Vocal (ruso femenino), Coro de niños de la catedral de Ratisbona.

Orfeones.—Nacionales: Orfeón Zaragozano (director, Borobia). Orfeón Catalán (director, Millet): *Novena sinfonía*, de Beethoven; «Consagración del Grial» (*Parsifal*). Orfeón Donostiarra (director, Esnaola): *Damnation de Fausto*, de Berlioz; *Requiem tedesco*, de Brahms. Orfeón Pamplonés (director, Múgica): *Novena sinfonía*, de Beethoven; Oratorio de *El Mesías*, de Haendel; *Te Deum*, de Bruchner; *Magnificat*, de Bach; «Danzas» del *Príncipe Igor*, de Borodine.

Agrupaciones musicales y orquestas.—Nacionales: Orquestas de la localidad (directores, Ballo e Híjar).

Orquestas Sinfónicas de Zaragoza (director, Aula), Sociedad de Conciertos de Zaragoza (director, Gracia), Orquesta de Cámara de Zaragoza (director, Aráiz), Pequeña Orquesta de Lully (de la localidad), Doble Quinteto con Piano, dirigido por D. Fernando Perales; Doble Quinteto de Zaragoza, Doble Quinteto de Madrid (director, Corvino), Sociedad de Instrumentos

de Viento, Madrid; Agrupación Artístico-Filarmónica de Madrid (director, Escobar), Orquesta de Cuerda, Barcelona (director, Rabentós), Orquesta Valenciana de Cámara (director, Chavarri), Orquesta de Música de Cámara de Barcelona (director, Rabentós), Orquesta Bética de Sevilla (director, Halffter), Orquesta Clásica de Madrid (director, José María Franco), Orquesta Sinfónica de Barcelona (director, Lamotte de Grignon), Banda Municipal de Madrid (director, Villa), Orquesta Sinfónica de Madrid (directores, Fernández Arbós, Franco, Conrado del Campo y Jordá), Orquesta Filarmónica de Madrid (director, Pérez Casas), Orquesta Municipal de Bilbao (director, Arámbarri).

Extranjeras: Doble Quinteto de París (director, Schiari), Le Decem de París, Sociedad de Conciertos Antiguos de París, Sociedad Moderna de Instrumentos de Viento de París, Sociedad de Instrumentos Antiguos de París (director, Casadesús), Agrupación Tafanel de Instrumentos de Viento, Agrupación Artística de Casella, Orquesta de Cámara de Berlín (director, von Benda), Orquesta del Conservatorio de Nápoles (director, Lualdi), Orquesta Filarmónica de Berlín (director, Kraus).

Operas y obras análogas.—Nacionales: *El retablo de Maese Pedro* (Falla). Orquesta Bética de Sevilla y cantantes.

Extranjeras: *La Selva Padrona* (Pergolesi).

Sebastián y Sebastiana (Mozart).

La primera Junta de gobierno se constituyó en el año 1906, y estaba formada por los Sres. D. Paulino Savirón Caravantes, presidente; D. Roberto Soteras, tesorero; D. Mariano de la Figuera Lezcano, D. Angel López Tudela, D. Antonio Lasierra, D. José María Royo, D. Mariano Baselga, vocales, y D. Francisco Delgado, secretario. De éstos viven todavía los Sres. Savirón, La Figuera, Royo y Soteras.

La actual la componen: D. Paulino Savirón Caravantes, presidente; D. Mariano de la Figuera Lezcano, vicepresidente; D. Fausto Gavín Bueno, tesorero; don Alberto Forés Palomar, D. José Derqui Derqui, don Francisco Palá Mediano y D. Juan Artiach Casas, vocales, y D. Arturo Guillén Urzáiz, secretario.

El número de socios pasa del millar, y el de conciertos dados hasta finalizar la temporada primaveral de todo el año alcanza el de 505.

GRACIAS A TODOS

En la imposibilidad de dirigirme a cuantos correspondientes y lectores han tenido la delicadeza de enviarme su cariñosa felicitación por el nombramiento de director de RITMO, expreso mi agradecimiento más sincero y efusivo.

RODRIGUEZ DEL RIO



LABOR DE LA ACADEMIA MARSHALL

De nuevo vuelve la Academia Marshall a ponerse en contacto con sus buenos amigos, admiradores y discípulos por mediación de la cada día más interesante Revista Musical RITMO. De nuevo los antiguos alumnos, esparcidos por toda España, y muchísimos también, en Sudamérica, podrán seguir las actividades de este curso 1944-45, que, por cierto, empieza ya pletórico de manifestaciones artísticas. Al mismo tiempo que los estudios reglamentarios comenzaron ya los conciertos y las sesiones íntimas. El día 26 de octubre, en el Palacio de la Música, Rosa María Kucharski, jovencita que acaba de cumplir quince años, dió un concierto público, que le valió un señalado triunfo. He aquí algunas líneas de los críticos más autorizados: «Con la colaboración de la Orquesta Profesional de Cámara, que dirige el competente Maestro Enrique Casals, dió en el Palacio de la Música un concierto la joven y meritísima pianista Rosa María Kucharski. En la parte principal que le correspondió en el concierto mostróse concertista de gran brío y de seguro mecanismo.» Alfredo Romea, *Noticiero Universal*, 30 de octubre de 1944.

«Su rendimiento como solista del *Concierto en mi bemol para piano y orquesta*, de Mozart, fué excelente. Los dedos de la concertista discurrieron ágiles y precisos sobre el teclado, y no faltó tampoco la conveniente ductilidad expresiva.» U. F. Zanni, *La Vanguardia Española*, 27 de octubre de 1944.

«El éxito obtenido anoche por esta diminuta pianista de quince años alcanzó una brillantez hasta hoy inigualada. En este concierto, Rosa María nos puso nuevamente de manifiesto su constancia en el estudio y su afán de superación, que, de proseguir con este entusiasmo, no habremos de tardar mucho para poderla subrayar entre las más eminentes concertistas nacionales.»—P. Flores Valero, de *Solidaridad Nacional*, 27 de octubre de 1944.

«Este *Concierto para piano y orquesta* fué interpretado de tal manera que a los primeros compases se nos evidenciaron las grandes posibilidades de la pequeña concertista.»—T. La Rosa, *La Prensa*, 28 de octubre de 1944.

«Si todo pianista dotado de sensibilidad acepta en bloque y entusiasmo la inspirada producción de Chopin, Rosa María Kucharski, al fin polaca, aunque inicialmente formada en nuestra ciudad y discípula del

eminente Maestro Marshall, tenía que interpretar con excepcional ilusión al insigne compositor de Polonia, quien, como si se hubiese adueñado de todos los efectos humanos, vertió en sus obras un raudal de sentimientos, hasta en las que dejó escritas a guisa de estudios.

Del sabroso programa de anoche dedicó la joven, casi niña, Kucharski, cuatro números al eximio poeta del piano, los cuales, creciéndose en la interpretación y con la mesura y pulcritud de una concertista consciente de su responsabilidad ante el público, dijo de un modo delicioso; así, el *Estudio*, op. 10, núm. 3, como las *Tres escocesas*, *Vals brillante*, op. 34, núm. 1, y *Nocturno*, op. 9, núm. 2, obras que fueron coronadas con calurosos aplausos.

Notorios son los progresos de la concertista.

«Tributo al gran genio del piano Franz Liszt quiso rendir Rosa María Kucharski en la *Rapsodia húngara* núm. 12, y en vista de los plácemes que el concurso dedicaba, añadió a lo anunciado *El sueño de amor*, del propio maestro insigne, y aún siguió algún otro «extra» a la audición.»—J. Borrás de P., *Correo Catalán*, 27 de octubre de 1944.

«La pianista Rosa María Kucharski y la Orquesta Profesional de Cámara.—La joven pianista Rosa María Kucharski, de cuyo arte no es la primera vez que nos ocupamos, pues ya de tiempo viene actuando, o sea que principió en tiernísima edad, dió anteanoche su anunciado recital, en el que, acompañándola la Orquesta Profesional de Cámara, dirigida por el Maestro Enrique Casals, dió una feliz versión del *Concierto en mi bemol*, de Mozart. Púdose admirar ampliamente la limpieza y nitidez con que deslizó sus dedos en las aladas ligerezas con las que Mozart se complacía tanto en transformar en cristalina la sonoridad del piano. Luego, en la tercera parte, Rosa María Kucharski interpretó una serie de obras de Chopin y la *Rapsodia* núm. 12, de Liszt.

En la joven pianista se aprecia un estudio detalladísimo de las obras y una disciplina de escuela muy arraigada. Matices, «rubatos», acentos, destagues de cantos, efectos de pedal, etc., todo lo ha comprendido y ha sabido realizarlo perfectamente, dentro de una sonoridad delicada conforme a su edad.»—A. Marqués, *Diario de Barcelona*, 28 octubre de 1944.

El lunes 30 de octubre, la gran concertista y profesora de la Academia Alicia de Larrocha fué requerida por la Asociación de Cultura Musical de Sabadell para inauguración de sus conciertos de esta temporada. Su éxito clamoroso, recogido por la Prensa de Sabadell, lo insertaremos en el próximo número de RITMO, así como las críticas de los próximos conciertos, que dará dentro de breves días en Pamplona, Vitoria, Bilbao y San Sebastián.

Junto a estas manifestaciones de alta formación artística se empezaron también las sesiones íntimas para los jóvenes principiantes. Próximamente tomarán parte en ella los alumnos de los cursos: Ingreso, Preparatorio, Primero y Segundo. He aquí algunos nombres de los que, por sus notables adelantos, tomarán parte en estas sesiones: Pilar Basté, Santiago Blanch, Rosa María Xamar, Eduardo Recolons, Enrique Serra, Luisa Guerra, Adelaida Escartín, Ana María Audouart, María Teresa Baladía, Marta Badiella, Francisco Olivella, Francisco Morer, Camil Reisman, Montserrat Pujadas, Myriam de Nogales, Mercedes Sensat, Adelita Subirana, Victoria Subirana, Angélica Azcoitia, Montserrat Oller, María Angeles Creixell, Marta Vila, Juanita Santasusana, Ana María Santasusana, Enriqueta Riera, Ana María Forn, Marta Fornoff, Marta López, Rosa María Ayguavives, Marta Linares, Montserrat Doncel, Ana María Badrinas, Pilar Capellín, Luis Recolons, Emilia Ortuño, María Teresa Monteys, Mercedes Pascuet, María Jesús Frías, Josefa Vives, Magdalena Ramoneda, María Luisa Ramoneda, Montserrat Oliva, Montserrat Morer, Pablo Bergós, María Teresa Peris, Carmen de Azcoitia, María Luisa Vilagut, María Luisa Riera, Carmen Serrano, María Teresa Barata, Carmen Valón, José María Esteve, Luis Riera, Juanita Cabré, Marta Prim, Mercedes López, Mercedes Larratea, Beatriz Ortega, Pilar Ros, Ricardo Fernández, María Teresa Gimeno, Mercedes de Canals, Montserrat de Canals, María Teresa Ráfols, Alfonso Sanz, Lolita de Azcoitia, Juan Segú, María Teresa de Azcoitia, Rosario Salvans, Luba Gousseff, Pepita Carulla, Juan Riera, Gemna Pérez, María Josefa Suaña, Mercedes Salvans, Montserrat Barata, Felicidad Aubert, Alberto García, Montserrat Casas, Carmen Rodés, María Pilar Carreras, Montserrat Serra, María Josefa Espuch, María Angeles Planas, Berta Belil, Isabel Llach, Nuria Llach, Carmen Serra, Rosario Freixas, María Rosa Rodés, José María Boter, Marta Oller, María Teresa García, María Luisa Batlló.

* * *

PREMIO EXTRAORDINARIO

MEDALLA DE ORO Y DIPLOMA DE HONOR

La Academia Marshall, después de este quinquenio de reorganización y formación pedagógica, reanudando sus tradiciones, va este curso a hacer concesión de la

Medalla de Oro y Diploma de Honor a uno de los discípulos que por sus crecientes éxitos se haya hecho merecedor de tan alta distinción. El origen de este premio, que será concedido cada cinco años, está en la creación del mismo por el finado monarca (que en paz descanse) Don Alfonso XIII, que otorgó dicha Medalla para ser entregada al alumno más distinguido de esta Academia, anteriormente denominada Academia Granados, dirigida entonces también por el Maestro Frank Marshall. Este premio fué concedido el año 1919 y fué ganado por la señorita Ana de la Cruz, de nacionalidad argentina, y le fué otorgado por un competente Jurado, compuesto de los Maestros Pedrell, Martínez Imbert, Bau (continuador de la Escuela de Juan Bautista Pujol), etc.

Por unanimidad de toda la Directiva, este año han recaído los votos para la concesión de este Premio en la señorita Alicia de Larrocha, cuya formación artística es debida únicamente a la Academia Marshall, y cuyos conocidos éxitos en toda España son bien notorios. Seguramente el Premio le será otorgado a fines del próximo diciembre en la Sala de Actos de la Casa del Médico, donde Alicia de Larrocha dará un recital en honor de todos sus condiscípulos, profesores de la Academia, amigos suyos particulares, cuyo fervor tanto le ha favorecido en su carrera, y de las personalidades musicales más destacadas de toda Barcelona.

En el próximo número de RITMO daremos detalles de este Premio, que será, por su gran importancia, digna coronación a los afanes y méritos de la señorita Larrocha.

* * *

«APARTE».—En las páginas dedicadas este curso a la labor de la Academia, inauguramos un breve «Aparte», a modo de ameno comentario. Entre gentes de inteligencia, a veces la fina ironía produce mejores resultados que las hoscas reconvenciones. Sepan, pues, todos leer este «Aparte» con espíritu amplio y amable sonrisa, pues, además, todo será dicho con el debido respeto.

«Aparte»:

«Niños artistas, no deis en los conciertos ni en particular vuestra opinión. ¡Ni los mayores pueden darla a veces!...»

«Sepa el artista incipiente que, para llegar a gran altura, es necesaria una buena cultura general. La mayoría de los jóvenes músicos parecen ignorarlo.»

«Pocas personas saben aplaudir: los unos dan palmaditas, que ellos creen elegantes, blandas, y con cara aburrida. Otros ahuecan las manos y parecen formar parte de una claqué. En ambos casos, aparte de la verdadera elegancia estética, hay poca sinceridad. El verdadero entusiasmo no está ni en ésta ni en la otra manera de aplaudir. El verdadero aplauso, como la palabra, ha de ser cálido; pero sin gritos...»

LA MÚSICA EN EL HOGAR

Por GLORIA CLARÁ

Al entrar en el acogedor hogar de doña Eugenia Kemeny, las cálidas notas del bellissimo «died» *Der Jüngling an der Quelle* fluyen maravillosamente, emitidas por la voz dúctil y rica de la eximia cantatriz. A Schubert está dedicado el breve recital de «dieders» que nos ofrece la artista; y así, podemos deleitarnos inmensamente con el encanto que encierra su música, que tan fielmente nos interpreta en su escogido repertorio. De la inspirada poesía de Shakespeare, oímos el bello «died» que para ella escribió Schubert, titulado *An Sylvia*, siguiendo *Serenade*, *Im Frühling* y la deliciosa *Wiegenlied*; todos de una fuerza romántica sencillamente deliciosa. Al encanto y distinción de esta velada contribuye fuertemente el ambiente que de su tierra natal, la bella Hungría, se respira en todo su hogar; son los delicadísimos encajes de sedas finísimas haciendo marco a valiosas miniaturas de príncipes de la más alta nobleza húngara, con sus lujosos trajes militares de grandes solemnidades; porcelanas de Sèvres fragilísimas junto al jarrón del más puro alabastro; la aromática flor rebosante de perfume en ricos vasos de cristal, reflejando sus pétalos abiertos en la transparencia del agua..., y allí, frente al piano, dando la nota palpitante del alma artista de la dueña de la casa, la regia pintura que firma con trazos enérgicos Gouseff nos transporta a una Corte suntuosa con todo el esplendor de sus fiestas, en palacios de ensueños...

* * *

Una ovación ferviente y entusiasta premia la magnífica audición de estos «dieders» de Schubert que hemos escuchado interpretar con una pureza tal que nos ha emocionado profundamente...; es la bella escuela Jean de Reske, de París, la que posee esta gran cantante húngara, y con ello huelga ya todo comentario que de su estilo maravilloso y único pueda hacerse. Al felicitar a la artista por el recital que nos ha ofrecido y al preguntarle cómo principió su carrera artística, nos cita como primer centro musical en donde ingresó la Musik Akademie, de Budapest. Pasó escasamente un año y medio desde su ingreso en ésta, cuando el conde de Zichy tuvo ocasión de oírla, y asombrado del maravilloso tesoro de voz que poseía la joven cantante, dió un estipendio de tres mil coronas húngaras para que pudiese hacer un viaje de estudios por Italia, adonde seguidamente se trasladó la joven artista. Allí tuvo por profesora a Eugenia Burzio, y después de un sólido curso de perfeccionamiento continuó en Berlín con el profesor húngaro Dr. Daniel. Con ansias de obtener una depuración pulcrísima de su arte, se trasladó a Munich, en donde tomó lecciones de la célebre soprano dramática Anna Bahr Mildenburg, la más grande wagneriana que tenía Alemania. Su cultura musical, extensísima, adquirida en los diversos centros musicales de Europa que recorrió, se cultivó con gran eficacia en las representaciones de las óperas de Wagner en el teatro de Bayreuth, a las que iba acompañada del célebre profesor Leo Blech, del Stadt Theater, de Berlín, con el cual trabajaba las óperas que había de representar. La continuidad de trato con las más altas figuras de la Música, unida a la inteligencia y aptitudes que para todo cuanto se refiriera a Música poseía Kemeny, le dieron un extenso conocimiento musical, que la hacen hoy conocedora de todos los secretos de una orquesta,



a la que podría dirigir con toda naturalidad. A los ensayos de óperas que representaba la Mildenburg les solía acompañar al piano Sigfrido Wagner, nieto del gran coloso Ricardo Wagner.

A través de todo ello, su estilo profundo se caracterizó definitivamente en ese gran arte wagneriano y mozartiano, que le abrieron las puertas de todos los grandes teatros de ópera de Europa. Mas, sin embargo, después de unos años de éxitos clamorosos, dejó la escena para dedicarse al concierto, por el que sentía una gran pasión. Testigos de sus grandes actuaciones fueron, entre otras, las grandes capitales de Berlín, Viena, Bucarest, Dresde, Leipzig, el Landes Theater, de Stuttgart; el Vigado, de Budapest, y el Stadt Theater, de Hamburgo. En el Atheneo Palace, de Bucarest, dió un recital de *El amor de poeta*, de Schumann, acompañada al piano por la que fué primera discípula de Debussy, la célebre pianista Moreu-Leroy, a cuya actuación dedicó toda la Prensa los más altos calificativos por su purísimo arte excepcional. La crítica de Berlín, refiriéndose a una de las primeras óperas que le oyó cantar, dijo que «era una mozartiana indiscutible, de las que sólo cada cien años nace una». En el repertorio de «dieders» sus preferidos son Schubert, Brahms, Haydn, Mozart y Beethoven, y entre los modernos, Strauss. En todos sus trabajos le acompaña el Maestro Pedro Vallribera, al que la artista considera en España como el Michel Raucheisen de Alemania, por ser uno de los más finos músicos de acompañamiento, y con el cual se compenetra infinitamente. Tiene algunos alumnos, a

los cuales da clase de canto, y a los que oportunamente piensa presentar en público. Quiere a España como a su segunda patria, pues su esposo e hijo son españoles, y manifiesta la artista que su más grande ilusión sería dar un concierto mozartiano en Madrid. Mozart es su músico favorito, y aunque muy húngara de temperamento, posee esa sutileza y elegancia de estilo puramente austríaco que la hacen compenetrarse íntimamente con todas sus obras.

Un proyecto digno de encontrar eco en todos los amantes y cultivadores de la Música, que merece toda la atención, es el que expone la señora Kemeny: la formación de una severa y escrupulosa escuela wagneriana y mozartiana, procurándose óperas con textos españoles, y en la cual, por su temperamento y por sus amplias aptitudes indiscutibles, unido a la vehemencia de su gran carácter, muy musical, podría ella misma cuidarse de educar; pero para ello sería necesario la creación de una ópera popular subvencionada por el Estado para estimular al artista y acostumbrarle a enfrentarse con soltura ante el público. Hay aquí maravillosas voces latinas, con las que podría formarse una escuela del «bel canto», fiel continuadora de Jean de Reske, de París... «Hungria —me dice— es una cuarta parte más pequeña que España, y tiene dos Operas: la popular y la Real, cuidando para la primera de te-

ner textos en húngaro, para facilitar la labor al estudiante; no obstante, y simultáneamente, podría prepararse al novel artista en el estudio de idiomas, factor imprescindible para todo el que aspire a un radio de acción que le permita volar en busca de más amplios horizontes. Reconoce que la patria la hacen también los artistas, pues con su cultura, al traspasar las fronteras, son los representantes diplomáticos de su país, y por lo tanto, al Estado le toca secundar y dar la mano a los artistas que ésta produce, ya que son el orgullo de toda nación que se tenga por culta y artística.»

Comprendemos perfectamente a la artista en todas sus manifestaciones; es sincera, impulsiva y vehemente, y quisiera dejar en sus discípulos todo ese encanto que encierra la maravillosa escuela, robusta y amplia, de Jean de Reske, que tanta buena semilla va dejando; pero contando para después con la cooperación del Estado, que alentara con su patrocinio para adquirir el artista los laureles de la celebridad...

Hemos salido del hogar de la señora Kemeny con una impresión gratísima de todo cuanto vimos y oímos; de su voz, ricamente armoniosa, en los bellos «dieders» de Schubert, y de su espíritu, exquisitamente artístico, que puso de manifiesto a través de la conversación que en pro del arte sostuvimos después de finalizado el concierto, en una hora de intimidad muy musical.

Información musical

MADRID

Cinco conciertos de orquesta, uno de violín y otro de piano, en los que exclusivamente han intervenido artistas españoles, constituyen el movimiento musical habido en la capital de España durante el mes de octubre; siete manifestaciones de arte que inician la nueva temporada de conciertos, en su primer mes, de manera en extremo brillante, y que constituyen un número lo bastante crecido para que bajo síntomas tan halagüeños esperemos confiadamente lo que no dudamos ha de ser el presente curso musical al alcanzar la plenitud de su desarrollo. Ciertamente es que será difícil, debido a las anormales circunstancias que hoy atravesamos, que conozcamos o volvamos a escuchar a solistas o agrupaciones extranjeras; pero entendemos que España posee un plantel de reconocidos y magníficos artistas, que, juntamente con otros que empiezan en el presente momento, con la mayor ilusión, a contender en las lides musicales —jóvenes que han de contar en todo momento con nuestro leal y justo aliento—, pueden y deben, unos y otros, resarcirnos en gran parte de aquella falta entre nosotros de valores extranjeros.

* * *

Organizado por la Vicesecretaría de Educación Popular y como acto conmemorativo de la Fiesta de la Raza, se celebró el día 12, en el Teatro de la Zarzuela, un gran concierto de música española, a cargo de la Orquesta Nacional dirigida por nuestro eminente Maestro Pérez Casas, y en el que intervinieron como solistas la soprano Lola Rodríguez Aragón y el violinista Enrique Iniеста, artistas ambos de tan reconocido como justo prestigio.

El programa, lleno de contrastes, que nos sirvieron para admirar una vez más los múltiples caminos por los que con paso firme avanza nuestra música actual, constituido en su to-

talidad por obras de destacados compositores españoles contemporáneos, fué digno marco en el que por la gran altura de las figuras que en él representaban a nuestro arte sinfónico, autores e intérpretes, se supo muy bien elevar a la debida categoría la gloriosa fiesta que se trataba de conmemorar.

Una aventura de Don Quijote, de Guridi, obra en la que el tema representativo de la figura de Don Quijote se nos impone a través de todos sus momentos, imprimiéndole ese carácter caballeresco y heroico; los *Bocetos románticos* de Benito G. de la Parra, tres bellos e inspirados números, envueltos en ambiente delicado y de sólida contextura armónica; el fragmento final de «El Infierno» de *La Divina Comedia*, del siempre genial Conrado del Campo, describiéndonos, con el arrollador ímpetu dado a la orquesta, las desordenadas pasiones...; el Infierno, y recordándonos con motivos llenos de dulzura que la pureza de las virtudes llega a dominar a los más insanos apetitos; el característico y brillante *Concierto de estío* de Joaquín Rodrigo, interpretado, a nuestro juicio, mejor si cabe que el día de su estreno, con sus tremendas dificultades para el violín solista, dificultades siempre vencidas por la depurada técnica de nuestro gran artista Enrique Iniesta; y, como final de éste tan soberbio programa, el *Canto a Sevilla*, de Turina, saturado de ambiente andaluz; emotivo y sombrío, a veces, luminoso y alegre otras, en el que la solista, soprano Lola Rodríguez Aragón, supo en todo momento poseerse de tan distintos modos de expresión, ofreciéndonos una versión francamente magnífica, fiel demostración de su elevada escuela.

El público, no muy numeroso por cierto, exteriorizó con nutridos aplausos el entusiasmo con que acogió a través de todo el concierto las maravillosas interpretaciones que nos dió nuestro prestigioso Maestro Pérez Casas; aplausos que compartieron con él los solistas y todos los profesores de la gran Orquesta Nacional.

—Barcelona sentía la necesidad de una gran Orquesta;

aquel Excmo. Ayuntamiento, propicio siempre a todo cuanto redunde en beneficio y elevación de su ya alto nivel artístico, recogiendo esta palpitante necesidad, tuvo la feliz iniciativa de transformar su Banda en una agrupación que viene a llenar aquel hueco que se dejaba sentir en las múltiples manifestaciones de la vida musical barcelonesa; agrupación que recibe el nombre de Orquesta Municipal de Barcelona, y que desde el momento de su aparición y primera actuación pública (31 de marzo del año actual) ha sido equiparada a las mejores orquestas modernas existentes en otras capitales españolas y europeas; muy orgullosos de su magnífica labor pueden sentirse los componentes de aquella Comporación municipal, y muy en particular los Sres. Mateu y Carreras Artau, Alcalde y Delegado de Cultura, respectivamente, de aquel Excmo. Ayuntamiento, verdaderos padres y propulsores de tan feliz como noble creación.

A una gran Orquesta, un gran director; también en este difícil propósito lograron acertar plenamente los progenitores de la joven Orquesta: Eduardo Toldrá fué el encargado de dirigirla desde sus comienzos; un músico en todo el verdadero complejo y estético sentido que a este vocablo hemos de conceder siempre, con una sólida formación artística: cuartetista primero, luego eminente profesor de la Escuela Municipal de Barcelona, más tarde concertino, solista y, finalmente, director de orquesta, siempre sin abandonar su intensa labor de compositor, labor que, por su importancia, habría de ser enjuiciada con mayor detenimiento; estas múltiples facetas le hacen acreedor del más alto prestigio y le colocan en parangón con las principales figuras de nuestro arte.

Con tan importante conjunto y sabiéndolo regido por el eminente Toldrá, luego de haber sabido por la Prensa de los soberbios éxitos obtenidos en sus conciertos de presentación, creemos en extremo justificada la enorme expectación existente en nuestro filarmónico público madrileño ante sus dos anunciadas actuaciones. Estas tuvieron lugar en el Teatro Madrid con arreglo a los siguientes programas:

Día 16.—*Euryanthe* («Obertura»), de Weber; *Concerto grosso en Sol menor núm. 8*, de Corelli; *Segunda Sinfonía*, de Brahms; *Don Juan*, de Strauss, y *La Valse*, de Ravel.

Día 17.—*Cuarta Sinfonía*, de Beethoven; *Arias y Danzas antiguas*, de Respighi; *Heros* («Interludio»), de Manén, y *El pájaro de fuego*, de Strawinsky.

El Maestro Eduardo Toldrá y sus músicos recibieron el más unánime y espontáneo aplauso de un público tan numeroso como entusiasta; la recia musicalidad y el apasionado temperamento de este prestigioso director que es Toldrá, son transmitidos íntegramente a su Orquesta, infundiéndole ese ya peculiar estilo, lleno de fogosidad, marcadamente rítmico, cualidad ésta, la más acusada, entre otras dignas del mayor elogio, características del más extraordinario valor, que hacen que la Orquesta Municipal de Barcelona no viva años de aprendizaje y sí camine con paso seguro ya, dirigida por un artista de la talla de Eduardo Toldrá, por caminos llenos de luz y gloria, conducentes, sin duda alguna, al logro de los más altos fines.

En todas y en cada una de las obras componentes de los dos programas, tan diversas en estilos, sonoridades, ideologías y formas musicales..., los ilustres visitantes, que no podían ocultar su emoción ante estas actuaciones en Madrid, nos ofrecieron versiones presididas del mayor acierto interpretativo, acierto que ratificamos en todo momento con nuestras nutridas ovaciones todos los que llenábamos la sala. Sin embargo, queremos destacar como interpretaciones, entre las mejores de las mejores (valga la redundancia) la del *Concerto grosso*, de Corelli, con la intervención brillante como solistas de Rafael Ferrer (violín 1.º), Rosa Mas (violín 2.º) y José Trotta (violoncello), y la de las *Arias y Danzas antiguas*, de Respighi, obras estas en las que el grupo de cuerda, a nuestro juicio el más sobresaliente, sentó verdadero ejemplo de lo que debe

ser empaste, delicadeza en el matiz y posesión perfecta del espíritu de una obra.

—La Asociación de Cultura Musical, en su primer concierto del presente curso, nos ofreció el día 18, en el Teatro Calderón, una actuación del joven director de orquesta de Salamanca Gerardo Gombau, esta vez al frente de la Orquesta Filarmónica de Madrid, colaborando en este concierto en calidad de solista, el gran profesor de viola del Quinteto Nacional, Pedro Meroño.

Es difícil de enjuiciar el valor de un director por una sola actuación; máxime si éste, consciente de su gran responsabilidad, tiene excesivos retraimientos, al encontrarse ante la gran orquesta que es nuestra Filarmónica. La soberbia *Tercera sinfonía* («Heroica»), de Beethoven, encabezaba el programa. Gombau, a través de las dificultades de interpretación que este monumento musical encierra, se nos reveló como artista de exquisita sensibilidad, conduciendo con sobriedad, quizá a veces con frialdad (debido, sin duda, a ese retraimiento del que antes hablamos), a los excelentes maestros de la Orquesta Filarmónica, logrando con ellos una buena versión de esta emocionada sinfonía beethoveniana.

Pedro Meroño, virtuoso de la viola (instrumento tan difícil como lleno de nobleza), con su profunda musicalidad, bello fraseo y brillante técnica, fué el afortunado solista de la única novedad del programa: el *Concierto* para viola y orquesta, de Stamitz, compositor alemán del siglo XVIII, perteneciente a la «escuela de Mannheim», en la que Riemann, entre otros, cree ver a los que establecieron los moldes de las actuales formas cíclicas, «sonatas» y «sinfonías», así como a los que comenzaron a dotar de personalidad al estilo. Esta obra, que ciertamente no es muy interesante, pone, sin embargo, de relieve, y muy sabiamente, todos los poderosos recursos de la viola, y fué bien interpretada por Meroño y acompañada con gran acierto y delicadeza por Gombau y la orquesta.

Finalizaba el programa con obras bien conocidas: la *Pavana*, de Fauré; *La feria de Sorotchinsky*, de Mussorgsky, y *Triana*, de Albéniz-Arbós. Director, solista y todos los profesores de la Filarmónica obtuvieron un tan justo, como resonante éxito.

—Con el letrero de «no hay billetes» en las taquillas, y en el magnífico Palacio de la Música, tuvo lugar, el día 27, el anunciado concierto de la Orquesta Nacional, primero de su actual temporada oficial, bajo la dirección del Maestro Pérez Casas.

En el programa, y como primera vez, la *Meditación dolorosa de San Francisco de Asís*, bella página de concentrada inspiración, profundamente emotiva y de una gran riqueza melódica, debida al compositor español P. José Antonio de San Sebastián (Padre Donostia, como más se le conoce), juntamente con una segunda serie de los *Preludios vascos*, de este mismo insigne compositor, cuatro trozos impregnados del sabor regional de las tierras vascongadas, nunca basados en una fiel transcripción folklórica, pero siempre llenos de sus más íntimas esencias; estos *Preludios*, que, con la *Meditación*, fueron muy bien acogidos por el auditorio, llenaban la tercera parte del programa. En la primera, la *Séptima sinfonía*, de Beethoven, con una muy animada versión (en momentos algo precipitada); las escenas burlescas de *Petrouchka*, de Igor Strawinsky, en completa versión, figuraban en la segunda parte; obra ésta de la que todavía conservamos el recuerdo imborrable dejado en nosotros por aquella incomparablemente magnífica versión ofrecida por otra Orquesta madrileña: la Filarmónica, pero con el mismo director: el insigne Maestro Pérez Casas, que hace de esta obra, tan nueva siempre, una cosa en especial suya, y que ahora, al frente de la gran Orquesta Nacional, volvió a recordarnos aquella inmejorable interpretación de entonces, al conseguir con su poderosa y magnífica batuta, con sus precisos gestos, hacer vivir a los excelentes profesores de la Nacional en el espíritu, tan vario e

intenso, de cada una de estas maravillosas escenas de *Petrouchka*.

Todos hubimos de admirar el camino ascensional recorrido ya por nuestra primera agrupación orquestal, y buena demostración de ello la hubimos en este concierto, en el que tan atrayente como bello programa fué interpretado por nuestros músicos con una justa obediencia a todas las indicaciones de su ilustre director, obteniendo así los más estimados resultados, tanto en unidad rítmica como en riqueza expresiva. Orquesta y director obtuvieron la más unánime y larga ovación del numeroso y entusiasmado auditorio.

—En los salones del Círculo «Medina» hemos asistido el día 4 al recital de nuestro gran violinista Enrique Iniesta.

El programa, del más alto valor artístico, tanto por su variedad como por su calidad, estaba constituido en su primera parte por dos *Sonatas* idénticas en cuanto a forma musical se refiere, distintas en cuanto a su contenido y construcción; la una, de Händel, en sol menor, concebida en el estilo clásico, llena de grandiosidad, pura y sencilla en sus líneas, revestidas de la sobriedad musical de aquella época; la otra debida a nuestro insigne compositor andaluz Joaquín Turina, impregnada de color, llena de luminosa alegría...; la flexibilidad interpretativa de Iniesta hubo de ser admirada por el entusiasmado auditorio con la magistral y justa interpretación de estas dos *Sonatas*.

El resto del programa componíanlo un *Allegro*, de Fiocco; *Romanza y Canción de cuna*, de Schumann; *Soneto del rocío*, de Toldrá; el *Andantino*, del Padre Martini, y, como final de tan interesante programa, la *Introducción y Rondó caprichoso*, de Saint-Saëns; todas estas obras, representativas de tan diversos estilos, conceptos musicales diferentes, maneras de sentir distintas, fueron dichas por el admirado violinista con prodigiosa maestría y verdad interpretativa.

Enrique Iniesta fué acompañado al piano por José Cecilia Tordesillas, joven pianista de gran valía; ambos, a lo largo de su actuación, fueron largamente aplaudidos por un auditorio que insistiendo en sus demostraciones de entusiasmo, obligó a nuestros artistas a dar algunas obras fuera de programa.

—Entendemos que para que un artista pueda producirse con la plenitud de sus facultades en el desarrollo de su labor artística debe ser rodeado de un ambiente cómodo y acogedor, que será siempre el imprescindible medio en el que dicho artista pueda mostrarnos sin preocupación alguna sus maneras de expresión y técnica y las haga llegar con toda fidelidad a sus espectadores. Una silla desvencijada, muy propia para un «cantaor»; un piano cerrado, que ha de abrir el propio artista; el porta-libros o atril del instrumento por el suelo; un teatro sin calefacción y húmedo, creemos que no son éstas precisamente las normas a las que ha de ajustarse ese ambiente adecuado, y que para todo artista reclamamos, sea éste quien sea.

Y decimos todo esto para fundamentar, en lo que estimamos como causa principal, esa sensación de nebulosidad, oscura, inquieta..., en una palabra, *incómoda*, que nos ha producido el día 30, en el Teatro Calderón, el concierto de piano de Ataulfo Argenta, concierto de la Asociación de Cultura Musical. Su primera parte, «Dos preludios» y «Fugas» del *Clavecín bien temperado*, de Bach, y las *Variaciones y fuga sobre un tema de Haendel*, de Brahms, acusó esa inquietud del que está preocupado por causas ajenas, y nos produjo esa sensación de *incomodidad*.

La *Sonata en fa sostenido menor*, op. 11, del genial romántico Schumann, obra esta que, por ser rara vez oída, agradecemos a Argenta la haya incluido en su programa, nos produjo ya una marcada serenidad en el espíritu del concertista, que realizó una buena versión de sus cuatro tiempos, sobresaliendo por su delicada expresión el segundo o «aria».

Llegamos a la tercera parte, en la que sólo figuraba Cho-

pin, y en ella se nos mostró Ataulfo Argenta tal y como él es en verdad, un pianista de amplias facultades técnicas, que le hacen acreedor, en plena juventud, al destacado puesto que actualmente ocupa entre los que con su constante trabajo luchan para llegar a las más altas cumbres; un *Vals* dicho con gracia y dulzura; un *Nocturno* de imborrable recuerdo, lleno de poesía, con una inmejorable versión, y *Tres estudios*, en los que Argenta tuvo nueva ocasión de lucir su técnica de recio estilo. A las constantes ovaciones cosechadas a lo largo de su actuación correspondió gentilmente nuestro concertista con tres obras fuera de programa, también las tres de Chopin: una *Mazurca*, la *Fantasia-Improptu* y, finalmente, otro *Estudio*.

Y ahora queremos hacer un ruego a la Asociación de Cultura Musical, entidad artística siempre atenta a todo cuanto vaya encaminado al beneficio artístico de sus asociados: ¿no sería de gran utilidad, para una mayor comprensión de las obras musicales, sobre todo cuando éstas son oídas por primera vez, unas extensas y documentadas «Notas al programa», explicativas de características, estilos, carácter estético, etcétera, de las mismas, tal y como lo hacía en tiempos la Sociedad Filarmónica Madrileña?—*Antonio Iglesias*.

BARCELONA

Octubre, 8.—Ricardo Boadella, violoncelo concertista de la «Alta Escuela de Música del Estado», de Berlín, acompañado al piano por el profesor José María Roma, inauguró la presente temporada de conciertos en el Palacio de la Música con uno patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona. En esta nueva actuación Boadella nos ofreció un recital de obras cuya audición no es de las que más acostumbramos a ver en programa; la *Sonata en la*, de Grieg; *Grave*, de Tartini; *Sonata en sol*, de Sammartini, y *Tocatta*, de Frescobaldi. Estas obras comprendían la primera y segunda partes del programa; y la tercera, seis piezas breves: *Adagio*, de Bach; *Allegretto-grazioso*, de Schubert-Cassadó; *Siciliana*, de Fauré; *Oda*, de Tcherenine; *Habanera*, de Ravel, y *Arlequín*, de Popper. Boadella es un músico perfecto, y por esto las obras que toca se caracterizan por la nitidez con que expone todos sus temas, que les da esa riqueza de musicalidad que las hace llegar con emoción al auditorio; posee una técnica depuradísima, y en la serenidad de su tocar se refleja el dominio absoluto que tiene del instrumento. Su arco, fiel a su tañer, responde con flexibilidades cálidas y llenas de vida, que le dan mayor belleza a las obras, y todo ello, unido a la sonoridad amplia y robusta que imprime el artista a todas sus interpretaciones, hizo que su recital alcanzara el éxito que a su nombre de gran concertista corresponde. A insistencia de las repetidas ovaciones que el público entusiasta le prodigó, dió dos piezas más fuera de programa. El Maestro José María Roma, fiel colaborador en este recital, recibió igualmente numerosas felicitaciones.

Octubre, 14.—La Asociación de Cultura Musical, inaugurando su temporada musical, nos ofreció un concierto a cargo del violinista Enrique Iniesta, con la colaboración de la Orquesta Profesional de Cámara (aumentada), dirigida por el Maestro Enrique Casals. Interpretó primeramente la Orquesta la *Sinfonía italiana*, de Mendelsshon, y es de señalar la ejecución excelente que dieron a la misma todos los componentes de esta Orquesta, lo que les valió la ovación calurosa con que el público premió su labor al finalizar la *Sinfonía*. En la segunda y tercera partes se interpretaron los *Conciertos* de Brahms y Beethoven para violín y orquesta, y podemos decir que Iniesta, en esta nueva actuación, vino a corroborar una vez más su renombre de concertista excelente, pues aunque su tocar no se caracteriza precisamente por apasionamiento y vehemencia, sin embargo tiene ese dominio y esa técnica, tan escrupulosamente cuidadas, que le hacen lograr unas interpretaciones fielísimas, dignas de todo elogio. Su magnífica labor fué reconocida con

repetidos aplausos, que se hicieron extensivos a la labor de la Orquesta y de su experto director, Maestro Enrique Casals.

Octubre, 19.—El Instituto Alemán de Cultura inauguró su año académico con una conferencia musical a cargo del profesor Dr. Marius Schneider, director del Instituto de Musicología del Museo Etnográfico de Berlín, el cual disertó sobre el tema: «Hombres, animales e instrumentos musicales», siendo precedida dicha conferencia de unas palabras de salutación del Dr. Erich Krotz, director de dicho Instituto. El tema de la conferencia musical, expuesto con datos y ejemplos de profundos y sólidos conocimientos, revistió un gran interés. La palabra del ilustre musicólogo fué escuchada con máxima atención por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió a dicho acto. Cerró el conferenciante su disertación interpretando un *Estudio* de Schumann, que, como ejemplo del tema objeto de su conferencia, tocó él mismo al piano. A dicha reunión se hallaban presentes, entre otros, los doctores Schlegel, Eckard Stegmann, director del Colegio Alemán; Alwin Krunscheid, profesor de Música de dicho Colegio; Hermann Stock, secretario del Instituto Alemán; los musicólogos Rvdos. PP. Anglés y Baldelló y demás personalidades representativas de las Letras y de las Artes.

Octubre, 22.—Un concierto de violín tuvo lugar en el Palacio de la Música, a cargo del concertista Francisco Costa, acompañado al piano por el profesor Blay Net. En programa figuraban obras que interesaron al auditorio: *Sonata*, de Milhaud; *El trino del diablo*, de Tartini; *Concierto en mi menor*, de Mendelssohn, y varias piezas breves. Entre otras muchas cualidades que posee Costa no se le puede negar su temperamento de artista, que se aprecia a través de todos los recitales que nos ofrece cada temporada. El público, numerosísimo, aplaudió fervientemente a los intérpretes, que se vieron precisados a tocar cuatro obras más fuera de programa.

Octubre, 22.—A título de lecciones colectivas sobre el tema *El choral para órgano*, el insigne profesor de la Escuela Municipal de Música Maestro Juan Suñé Sintés dió dos conciertos los días 8 y 22, en el magnífico órgano del Palacio Nacional, interpretando corales de Schedit, Johann Christoph Bach, Pachelbel, Zachau, Telemann y otros clásicos, hasta llegar al gran Juan Sebastián Bach; comprendiendo la segunda audición desde Juan Sebastián Bach hasta César Franck, pasando por Mendelssohn, Brahms y Honneger. El Maestro Suñé Sintés fué el artista sobrio e inteligente de siempre. Su íntima compenetración con el órgano le hacen el intérprete perfectísimo que sabe atraerse toda la atención del auditorio. La majestuosidad de la música orgánica halla en este gran organista la ejecución más fiel en todos los caracteres, y así se comprende cuando el artista posee un temperamento tan exquisitamente musical como el Maestro Suñé. Por todo ello, estos dos conciertos tuvieron el interés que era de esperar: por las obras de que constaba el programa y por la calidad del organista que las interpretó.

Octubre, 26.—Otra vez la joven concertista Rosa María Kucharski dió muestras de sus cualidades pianísticas en el recital que nos ofreció en el Palacio de la Música, en que, con la colaboración de la Orquesta Profesional de Cámara, dirigida por el Maestro Casals, interpretó el *Concierto en mi bemol*, de Mozart. La escuela, escrupulosamente cultivada, que posee Rosa María quedó manifestada en este concierto por la nitidez y claro fraseo con que nos transcribió esta obra, la cual requería una delicadeza y una suavidad de matices que supo imprimir muy fielmente esta jovencita artista. En los románticos Chopin y Liszt, que tocó en la tercera parte, en la que figuraban *Estudio*, op. 10; *Tres escocesas*, *Vals brillante*, op. 34; *Nocturno*, op. 9, de Chopin, y la *Rapsodia húngara núm. 12*, de Liszt, Kucharski supo sacar buen partido de sus fecundos estudios y de las indiscutibles aptitudes que para el piano posee. Fuera de programa tocó, además, *Sueño de amor*, de Liszt, y un *Estudio* de Chopin. El público aplaudió calurosamente la

actuación de la joven artista, así como igualmente a la Orquesta Profesional de Cámara, que en la primera parte actuó con obras de Corelli, Massana, Palau, Sinigaglia y Grieg, dando una vez más pruebas de su unidad orquestal, bajo la experta batuta del profesor Maestro Enrique Casals.—G. C.

CADIZ

La novel Sociedad de Conciertos y Conferencias no ha querido en este su primer año de vida interrumpir su campaña en el verano, y a tal efecto, en el mes de julio, el ilustre Federico García Sanchiz ofreció una de sus incomparables «charlas» sobre un tema tan sugestivo como el de «La vuelta al mundo».

En agosto, la genial pareja de bailarines Vicente Escudero y Carmita García ofrecieron un concierto de danzas clásicas españolas en los jardines de la elegante sociedad «Tennis» de Cádiz. Fueron acompañados al piano por el concertista Gaspar de Aquino.

La reunión correspondiente al mes de septiembre la tuvo el magnífico pianista sanluqueño Antonio Lucas Moreno. En posesión de unas envidiables facultades, Lucas Moreno tiene una técnica sobria y perfecta. De ahí que con un programa encomendado en su primera parte a Chopin, en la segunda a Liszt, y en la tercera a música contemporánea española, consiguiese un triunfo merecidísimo, arrancando cálidas ovaciones de un público que gustaría de oírle otra vez. Citar su mejor interpretación resulta difícil. Lo mismo en Chopin, con su *Balada en sol menor*, la *Fantasia en fa menor* y la *Polonesa en la bemol mayor*, que con las obras de Liszt —*Sueño de amor*, *En el bosque*, *Juegos de agua en la villa d'Este* y *Rapsodia número 10*—, hizo Lucas Moreno una demostración bien clara de su clase de concertista. De autores españoles interpretó *Requiebros*, de Granados; «Farruca» y «Danza de la Molinera» de *El sombrero de tres picos*, de Falla; el *Faro de Cádiz*, de Turina, y *Triana y Navarra*, de Albéniz. Registremos con simpatía el hecho de interpretarse algunas composiciones no muy frecuentes en los programas de nuestros concertistas.

Para inauguración oficial del curso 1944-45 escogió esta Sociedad a la Orquesta Bética de Cámara, de Sevilla, dirigida esta vez por el Maestro Jordá. Sea por falta de ensayos y preparación del programa, la labor de la Orquesta no fué del todo afortunada. La «Obertura» de *Coriolano*, de Beethoven, que abría el programa, resultó un tanto fría y, a nuestro juicio, erróneamente entendida por los señores profesores de la agrupación sevillana, que tuvieron, eso sí, más fortuna en las versiones de las *Noches en los jardines de España*, y, sobre todo, en la *Sinfonía núm. 13*, de Haydn, dicha con gracia y soltura. En este concierto interpretábase por primera vez un «concerto» de Vivaldi, titulado *Il Cardellino*, en el que Jordá y sus huestes pusieron sus mejores afanes, aunque, insistamos, la Orquesta no respondiese del todo a la batuta viva y fogosa del actual director de la Sinfónica madrileña.—F. P.

GIJON

Escuela de Música.—El día 15 de septiembre inauguró la Escuela de Música, con toda solemnidad, el curso académico 1944-1945. En este acto se hizo entrega de los premios extraordinarios obtenidos después de un brillante y reñido concurso, distinguiéndose la niña Emma Fernández, que consiguió los premios en las clases de Piano, Solfeo, Dictado y Técnica. Finalizó el acto con la audición de obras originales para piano, a cuatro manos, de Brotkiewicz y Brahms, interpretadas por el director de la Escuela y la alumna de la misma María Luisa Fernández.

El director de la Escuela, el Maestro Fernando Ardévol, ha dado comienzo a la audición de la totalidad de las sonatas de Beethoven, para piano, precedidas de un estudio analítico. De este interesante ciclo se han celebrado dos sesiones, en los

días 20 de septiembre y 6 de octubre, ante un numeroso auditorio, que sigue con gran fervor la labor cultural que desarrolla el director de esta Escuela. En estas sesiones se han estudiado e interpretado las tres sonatas de la *Op. 2* y la *Op. 7*. La labor del conferenciante e intérprete, seguida con toda devoción, fué premiada con grandes aplausos.

Sociedad Filarmónica.—Con gran solemnidad inauguró la Sociedad Filarmónica la temporada de conciertos; para tal fin contrató a la Orquesta Municipal de Barcelona, dirigida por el Maestro Eduardo Toldrá. Un programa sin amalgama de estilos y épocas y sin miras de efectivismo, sino en plan educativo, muy diferente del presentado por algunas agrupaciones extranjeras. Un programa en el que en cada parte había representada una época.

Se inició el concierto con la «Obertura» del *Eurhyante*, de Weber, logrando, por su bella e insuperable realización, la conquista de un público que, por ser hispano, tiene a gala recibir con frialdad todo lo que a español sabe. Siguió el *Concierto grosso* (de «Navidad»), de Corelli, de delicadeza extrema, de la que hicieron gala con la maestría de siempre los violinistas R. Ferré, R. Más y el celista Ysotta. Deseo hacer una objeción. Gijón, como otras localidades, se encuentra huérfana de poder oír con frecuencia obras sinfónicas. ¿Por qué las grandes orquestas, en sus visitas a esas localidades, intercalan obras de pequeña orquesta, usurpando una acción propia de las orquestas «da camera»? Además, el *Concierto grosso* de Corelli, en su original, está escrito para un núcleo pequeño de instrumentistas y un continuo para órgano. Al interpretarlo con una gran masa de cuerda, la diferencia de sonoridad entre el pequeño grupo de solistas, que forman un todo, y la masa ideada por el autor (compuesta escasamente por dieciséis ejecutantes) queda desvirtuada, al oponer al pequeño grupo solista una gran masa (en el caso presente, cincuenta y cuatro profesores). Por mucho que se esfuercen los solistas, siempre están en desnivel con la masa, y cuando actúan conjuntamente, ésta les absorbe. Señalado eso, cabe indicar que la interpretación fué ideal, y que el público aplaudió a los intérpretes y a su director.

En la segunda parte había la *Segunda sinfonía*, de Brahms. Los más tenues detalles y la emotividad rítmica, sobrepasando a la fuerza métrica, hicieron que ésta entrara de lleno en el público, y que, desbordado de entusiasmo, aplaudiera delirantemente, después de una interpretación justísima bajo todos los aspectos.

La tercera parte la integraban el poema, de Strauss, *Don Juan*, y *La Valse*, de Ravel. En ambas obras, de un estilo tan dispar, Toldrá supo imprimir la característica expresiva peculiar, logrando de la disciplinada masa orquestal desde las suavidades más delicadas a los fuertes más intensos, sin estridencias de ninguna clase ni efectivismo de mal género.

Resumiendo, un gran triunfo para el Maestro Eduardo Toldrá y para los profesores que con tanto fervor actúan bajo su dirección.—M. A. F.

LA CORUÑA

Difíciles tiempos los presentes para confeccionar buenos programas con ejecutantes destacados y obras en consonancia. Y no tanto por lo elevado del «cachet», como por no haber disponibles esas figuras relevantes (aparte de las nacionales) a quienes acudir y contratar. Los largos y azarosos desplazamientos y la casi imposibilidad de concretar fechas, frustran los mejores propósitos.

Por lo que atañe a Galicia, la distancia a que nos hallamos significa un natural recargo, complicaciones y gastos. Este recargo, si —hoy por hoy y según los casos— puede soportarlo nuestra Sociedad Filarmónica, no así otras entidades similares en la región. Las colectividades forasteras echan a la vez sus cuentas, y a veces, aun después de contratadas, no se

deciden a dar el salto para uno o dos conciertos, cuyo importe dicen que nos les compensa del viaje.

Aun sintiéndolo mucho, no siempre aceptan las Sociedades similares y vecinas la invitación que se les hace para contribuir a esas jiras y a esos desembolsos, y ello fué causa de que no hallamos podido aplaudir últimamente a colectividades como la Orquesta Municipal de Barcelona. Sensible, pero explicable; lo mismo que otras concausas que surgen. Ahora mismo acaba de fallar, por el visado de unos pasaportes, un concierto de la gran pianista japonesa Nikita Magaloff.

Gracias a que los buenos hados nos brindaron para inauguración de la temporada una audición de nuestro compatriota el glorioso violinista Manén. Un recital de alta categoría, en el cual el veterano artista hizo honor a la solemnidad y a su renombre tocando ante una sala brillantísima un admirable conjunto de obras.

Mendelssohn —el *Concierto* famoso, ya que en la anterior reciente visita nos diera el no menos difundido de Max-Bruch—, Bach, Beethoven, Saint-Säens y Bazzini, que allá se va con Tartini en arabescos y malabarismos enrevesados, llenaron las tres partes. Todavía nos dió Juan Manén dos composiciones de Gluck y Sarasate en las cuales el propio ejecutante reforzó las dificultades por el afán de vencerlas. Como lo hizo, con alardes de temperamento y de facultades, que aún no declinan, pese a los años.

Brindó como regalo una versión romántica y emocionada del *Ave María*, de Schubert. Se le ovacionó constantemente, alcanzando los aplausos en gradación discreta a René Winberg, que le acompañó al piano.

Y ahora, a ver cómo se van ensamblando los mejores elementos para los festivales sucesivos...—*Herculano*.

LERIDA

En el salón de actos de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, de esta ciudad, se celebró un notable recital de piano por la pianista-becaria de la Excelentísima Diputación Provincial de Lérida señorita Ramona Sanuy Simón, de distinguida familia leridana.

La primera parte del concierto estuvo dedicada a Haydn: *Sonata en re mayor* («Allegro con brío», «Largo e sostenuto», «Finale ma non troppo»), en la que la ejecutante, con delicado acierto, supo interpretar diestramente la claridad, matización y lozanía de la delicada armonía del genio austríaco.

En las piezas dedicadas a Schumann destacó el *Scherzo*; que fué ejecutado con admirable precisión. *El pájaro profeta*, del mismo músico, delicado en la máxima interpretación de las notas tiernas que lo componen, y *Nouvellette*, limpio y sonoro, tratado con una brillantez armónica deliciosa.

En la segunda parte ejecutó el *Estudio característico*, de Moscheles, pieza afinadísima, en la que destacó la notable ejecución de la concertista.

El *Impromptu* con variaciones lo tocó con un vibrante sentimiento romántico apasionado.

Gran Vals, de Chopin, recio y magnífico, en cuya pieza supo captar melódicamente la noble interpretación del mago soñador polaco.

Canción y Danza, de Mompou, notable pieza de vibrante armonización, en la que destaca la variedad temática musical dentro del marco de unidad folklórica española; y, finalmente, trató al Maestro Turina en su *Danza gitana*, sabiendo dar al piano la delicadeza y donaire del alma andaluza.

La selecta y distinguida concurrencia aplaudió todas y cada una de las piezas ejecutadas, premiando al final a la pianista sus altas dotes musicales con una cerrada ovación.

Fuera de programa, y ante los clamorosos aplausos, la señorita Sanuy interpretó la *Danza noruega*, de Grieg, sentida con una emoción de añoranza, tal como fué creada por el genio del notable autor nórdico.

ZARAGOZA

Lo más saliente de carácter musical que puede señalarse, durante el mes de octubre, en esta inmortal ciudad ha sido la inauguración de la temporada de conciertos 1944-45 en nuestra Sociedad Filarmónica. De magno acontecimiento artístico puede calificarse la tal inauguración, pues ha consistido en la presentación en Zaragoza de la Orquesta Municipal de Barcelona, dirigida por el Maestro Eduardo Toldrá, ya conocido de nuestro público, con dos conciertos, que han tenido lugar los días 30 y 31 del citado mes.

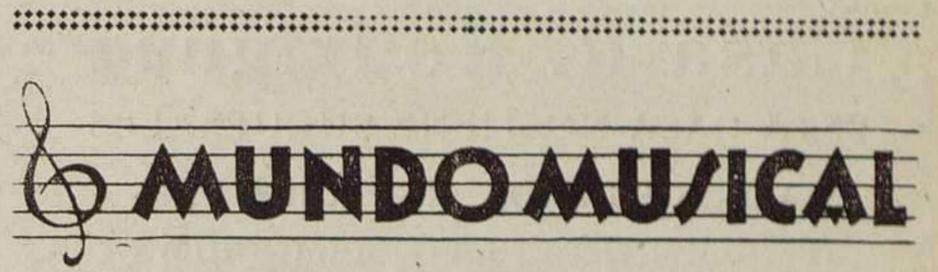
En el primer concierto se interpretaron la «Obertura» *Euryante*, de Weber, y el *Concierto Grosso en sol menor*, de Corelli, llamado de «Navidad», en la primera parte; la *Segunda sinfonía en re*, de Brahms, en la segunda; y el poema sinfónico *Don Juan*, de Strauss, y *La Valse*, de Ravel, en la tercera. De la admirable interpretación de todas estas obras merece señalarse el *Concierto grosso*, de Corelli, en el que la Orquesta hizo gala del refinado sentimiento artístico que posee, ya que pocas veces se oye una cuerda de instrumentos de esta clase tan bien conjuntada y armoniosa y tan compenetrada con su director. Muy bien los solistas Ratael Ferrer (violín 1.º), Rosita Más (violín 2.º), bellísima por cierto, y José Trotta (violoncello), que merecieron del público especiales aplausos por su meritísima labor. Asimismo queremos dedicar unas líneas de comentario a la interpretación dada por Toldrá a la *Segunda sinfonía* de Brahms, porque puede tildarse de «una nueva versión» la forma en que nos la mostró. Sinceramente, hemos de decir que dicha versión nos agradó sobremanera, quizá por estar más adaptada a nuestros gustos latinos, siempre románticos y soñadores; opinión que corroboró el público con sus nutridos aplausos, y que quizá el propio Brahms la hubiera aceptado, y sin que esto quiera decir no hubiera podido ponerle reparos la crítica severa de un auditorio sajón. Todo el ambiente, tan emotivo, de la obra, de los dos últimos tiempos sobre todo, fueron llevados al oído del auditorio con tal finura de matización y tan exquisita delicadeza en el fraseo, que Toldrá hizo el milagro de que compenetrarse su alma con los oyentes por intermedio de la Orquesta. Con la fiel interpretación del poema *Don Juan*, de Strauss, qué mejor elogio, y la acertada decisión con que fué llevada *La Valse*, de Ravel, finalizó el programa del primer concierto para la presentación de la Orquesta.

En el segundo se interpretaron: en su primera parte, *Arias y danzas antiguas*, de Respighi, y el «Preludio» *A la siesta de un fauno*, de Debussy; en la segunda, la *Sexta sinfonía* de Beethoven, y el *Pájaro de fuego*, de Strawinsky. Por si en el anterior concierto algunos de los que lo escucharon no hubieran quedado impresionados favorablemente, de un modo absoluto, de la excelencia insuperable de los instrumentistas que forman el conjunto de la cuerda de arco que integran esta orquesta, la interpretación que dieron a la obra de Respighi los tuvo que vencer plenamente; ¡Qué maravilla de justeza, de dicción, de sonoridad y de matización alcanzó el conjunto, hasta parecer se estaba oyendo un solo instrumento, movido al conjuro de la batuta del Maestro Toldrá! Respecto de la *Pastoral*, de Beethoven, hemos de decir que para sentir plenamente la inmensa valía de esta obra se requiere de la orquesta que la interpreta «estar dentro de ella»; es decir, sentir lo que su autor expresó con esta música, y que a él sólo quiso Dios conceder esa merced: la grandiosidad de la Naturaleza, sin lirismos ni descripciones, y sin que en ella se llegara a mezclar siquiera esbozadamente el espíritu atormentado del alma dolorida del autor. La interpretación de la *Sexta*, de Beethoven, no admite más que una sola modalidad, la que dejó él escrita en el pentagrama, sin variación alguna en la matización y sin la menor alteración ni en el tiempo ni en la grandeza de lo que en ella se expresa. Sólo así puede sentirse la germinación de la vida, la grandeza de los meteoros y la rusticidad eglógica de los cam-

pesinos que viven de la tierra. ¡Y qué bien consiguió todo esto Toldrá, llevando a su orquesta embebida en la magia de su batuta, que conectaba por su brazo el corazón, tan grande, de artista que posee! Así se lo demostró el público, emocionado, con la cerrada ovación que le tributó al terminar la obra, que parecía no iba a tener fin. Y, finalmente, hemos de señalar que en la *Suite* de Strawinsky se demostró plenamente la penetración completa de orquesta y director, ya que su ejecución constituyó un alarde de seguridad, de sentimiento y de acabadísimo estudio de la obra.

Fuera de programa, el Maestro Toldrá nos obsequió con el «ballet» de *Rosamunda*, de Schubert, y con la «Farruca» del *Sombrero de Tres Picos*, de Falla.

Para terminar, vaya primero nuestra felicitación muy entusiasta al Maestro Eduardo Toldrá y a todos los profesores de la Orquesta Municipal de Barcelona, felicitación que hacemos extensiva muy efusiva también, al Excmo. Ayuntamiento de la gran ciudad.—Francisco J. María Górriz.



UN GRAN MUSICO DOCTOR EN TEOLOGIA

En la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, Facultad de Teología, el ilustre compositor don Aníbal Sánchez Fraile, beneficiado organista de la Santa Iglesia Catedral de dicha ciudad, ha ganado la borla de doctor en Teología. Eligió como tesis doctoral «La predestinación en el venerable padre Fray Martín», agustiniano.

Satisface a RITMO dar esta destacada noticia, por ser D. Aníbal Sánchez Fraile un ilustre músico que, como profesor del Conservatorio de Salamanca, compositor y musicólogo, realiza una labor digna de los mayores elogios y de las más altas recompensas.

EDUARDO S. MORELL

Recientemente ha estado en Madrid este joven e infatigable músico, honra del Cuerpo de Directores de Bandas, que dirige la Banda Municipal de Tobarra, habiendo creado en dicha ciudad una Banda infantil, similar a las de Badajoz y Logroño.

El día 1 de octubre, en el Teatro María Guerrero, dirigió un gran conjunto vocal e instrumental, obteniendo espléndido éxito.

HOMENAJE A SARASATE EN BILBAO

Recientemente ha tenido lugar en el Teatro de Buenos Aires el concierto que la Orquesta Municipal, en colaboración con Juan José Vitoria, ha dedicado a la memoria de Pablo Sarasate, el genial violinista navarro, en cuyo centenario nos hallamos. Tenía el concierto dos atractivos destacados: la intervención de Juan José Vitoria después de su reciente éxito en el Ayala, y el estreno de la versión orquestal, hecha por el Maestro Arámbarri, de la *Jota navarra*, de Sarasate.

La intervención de Juan José Vitoria fué un triunfo rotundo, sin reservas de ninguna clase. La *Sinfonía española*, de Lalo, es obra de grandes dificultades, aunque escuchándosela a Vitoria diese la sensación de no tenerlas, por la magnífica facilidad con que este gran artista la ejecutó.

RADIO UNIVERSIDAD

Receptores de las mejores marcas

DISCOS

Extenso surtido

Ronda Universidad, n.º 1 - Teléfono 23132 - Barcelona

JOSE MARIA USANDIZAGA

SCHERZO para piano :-: Precio: 4 pesetas

De venta en todos los almacenes de música y en la Administración de RITMO, Francisco Silvela, 15.

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gramófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, proyectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1.- Teléf. 22800.- Madrid
Barcelona (Izabal), Buen Suceso, núm. 5



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID

PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

PIANOS

ARMONIUMS

ORGANOS

Especialidad en

pianos de cola.

Primeras marcas

PIANOS

Blüthner

Bechstein

Stingl

Solfeo de los solfeos - Liber Usualis
Obras de C. Franck - Boellmann Collin
Perosi (misas), etc.

CASA ERVITI

SAN SEBASTIAN - LOGROÑO